

SOBRE LOS ORIGENES Y LAS PRIMERAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS DE LA PARROQUIA-SANTUARIO DE CABRA DEL SANTO CRISTO. (JAEN).

Lázaro Gila Medina.

RESUMEN

Con este trabajo, basado tanto en las muy sabias y poco consultadas fuentes documentales como en el análisis y observación formal y estilística del monumento en cuestión —aunque a lo largo de la exposición no se incida en profundidad en ello, por haberse hecho en anteriores ocasiones—, el autor pretende, básicamente, alumbrar y clarificar, guiado por la más sana actitud y buscando el mayor acercamiento a la verdad histórica, los orígenes y las primeras etapas constructivas, totalmente ignorados hasta ahora, de un templo, que, por ser santuario del Cristo de Burgos, ha gozado de una gran significación religiosa, y que, sin duda alguna, debe ocupar un puesto bastante singular dentro del protobarroco jienense.

SUMMARY

The present paper is based on the one hand on a careful study of the rich documentary sources on the monument in question, which have been rarely used by other authors. On the other, a formal and stylistic analysis is offered, although in no great depth, since a detailed account has already been given elsewhere. The chief aim is to clarify, always basing his analysis on a strict fidelity to historical truth, the origins of the monument, and the stages in which it was built. These early stages have not been studied to date —and this is significant, since we are dealing with a temple, the Sanctuary of the Burgos Christ, which has been of great religious importance, and should rightly occupy an outstanding place in the Jaen protobaroque tradition.

1. *Introducción*

El hecho de haber sido encontrado en el Archivo Municipal de Ubeda por D. Vicente Miguel Ruiz Fuentes un protocolo notarial —que generosamente nos ha cedido para su estudio y publicación—, mediante el cual el cantero ubetense, Juan de Madrid, cedió a su compañero Martín López, el 27 de febrero de 1587, la mitad de la obra de edificación de la iglesia de esta villa, que a él le había sido encomendada por el provisor del obispado¹, nos ha animado a volver de nuevo sobre este tema. Pues, aunque ya lo hemos hecho en otra ocasiones². Sin embargo, una lectura reposada y minuciosa de este documento, del primer libro de fábrica de dicha iglesia, que se conserva en muy buen estado, y de algunos protocolos notariales que de esta localidad se guardan en el Archivo Histórico Provincial de Jaén, nos aclaran y nos completan el conocimiento histórico-artístico de esta hermosa parroquia-santuario.

Con ello pretendemos, básicamente, que cuando a partir de ahora por algún motivo se tenga que hacer referencia a esta admirable iglesia ni se fije el comienzo de su construcción en el 638, como sucede en la mayoría de los trabajos que conocemos, ni se le atribuya su planta, en su totalidad, al gran maestro del barroco temprano jienense, Juan de Aranda y Salazar, aunque su intervención en ella, como veremos, fue bastante significativa³.

2. *Breve historia de su construcción*

No obstante, antes de avanzar en este sentido, hagamos una breve descripción formal del monumento. El templo, de aproximadamente 43 metros de largo por 19 de ancho —incluido él de las capillas laterales—, es una amplia cruz latina inscrita en un rectángulo; es decir, una hermosa planta de cajón. Orientado de este a oeste, como es lo normal, sobre todo en el mundo rural, lleva en el brazo de poniente tres amplias capillas a cada lado, cubiertas con bóvedas de medio cañón al igual que lo está la nave a la que desembocan. La cabecera, que destaca en sobremanera, alcanza mayores dimensiones, gracias a su amplio crucero, con cúpula sobre pechines, y a las grandes capillas-hornacinas, con bóveda de cañón, abiertas, igualmente, en cada uno de sus lados. Destaca, muy especialmente, la de levante, que hace de presbiterio y en donde se aloja la pieza ornamental de mayor interés de todo el conjunto: el retablo diocichesco del Santo Cristo de Burgos.

Por último, se completa este conjunto arquitectónico con dos portadas, una en la fachada de poniente —la principal— y otra en el muro perimetral sur —la del Sol—, coincidiendo con la primera capilla lateral; un interesante coro, a los pies y en alto, y una elegante torre en el ángulo noroeste.

Tan vasto proyecto arquitectónico —grandioso en el desarrollo de sus volúmenes y en la concepción del espacio aunque parco y prudente en el despliegue y desenvolvimiento de la decoración arquitectónica— es fruto de varias etapas constructivas, que, muy brevemente, pueden quedar fijadas del siguiente modo:

A. La primera iría desde 1587 a 1662. En ella se edifica el brazo de poniente, pero no completo, sino sólo sus dos primeros tramos —los más inmediatos a los pies— con sus correspondientes capillas laterales, dos a cada lado.

B. La segunda, de gran envergadura, comienza en enero de 1638, tras la llegada del lienzo del Cristo de Burgos y el consiguiente impacto, que, como luego veremos, ello causó; acabándose en 1676. Más en ese largo periodo podemos advertir, a su vez, otros tres momentos:

B.1. Desde enero de 1638 a diciembre de 1645 se hace, siguiendo las trazas y condiciones dadas por Juan de Aranda y Salazar, la portada principal de la iglesia —la de poniente— y parte de los dos primeros cuerpos de la torres. Así como también se aboveda, sin que esté documentada la intervención de tan importante maestro, todo el interior del templo.

B.2. De 1660 al 1666 se levanta la Puerta del Sol —la lateral—, diseño de Eufrasio López de Rojas y Marcos Fernández Clavijo corona la torre con un chapitel provisional.

B.3. De 1674 a 1676 se levanta el coro, una soberbia y atrevida obra de arquitectura, ideada también por Eufrasio López de Rojas⁴.

C. La tercera, igualmente de gran entidad, vendría marcada por la construcción del primer tramo de la nave, con su correspondiente capilla lateral, y de toda la cabecera —casi el 50% de todo el templo—. Las obras, que tuvieron como promotor al prior D. Lucas de Rojas Arredondo, como maestro de obras a Juan Bolarín y como maestro de albañilería a Simón de Perea, comenzaron el 7 de mayo de 1727 y se terminaron el 28 de julio de 1735⁵.

D. En la cuarta y última, que tiene lugar a finales del siglo XVIII, desde 1793 a 1798, se levanta el último cuerpo de la torre —el de campanas—. Una elegante pieza arquitectónica, de clara factura neoclásica que tuvo como promotor al gran prior Dr. D. Antonio José de la Moneda y como maestro de obras a D. Angel Vidal, aparejador de las del Sagrario de la catedral de Jaén⁶.

Entre estas dos últimas etapas se llevó a cabo una amplísima labor artística tendente a dotar a la iglesia de importantes piezas ornamentales —evidentemente, con fines culturales—, tales como retablos, pinturas, tallas, etc.; las cuales, junto a las ya existentes, hicieron que esta santuario gozara de uno de los más ricos y variados patrimonios en obras de arte religioso de todo su entorno geográfico —de ello dan buena fe los diversos inventarios conservados en su archivo parroquial—. Sin embargo, en la actualidad casi todo —por no decir todo— se ha perdido; mas no sólo por la acción destructora de la Invasión Francesa o de la Guerra Civil, que, sin lugar a dudas, en este sentido fueron bastante negativas; sino que también en el caso que nos ocupa en varios momentos, sobre todo del presente siglo, han sido algunos párrocos los que han dilapidado, alegre e irresponsablemente, su rico patrimonio.

3. *Estudio documental de los primeros periodos constructivos.*

Tras esta breve exposición de las distintas etapas constructivas de este singular templo, en la que ha quedado demostrado tanto que sus comienzos son muy anteriores a los que ahora se venían proponiendo, como que en su conformación intervinieron, aparte del ya citado Aranda y Salazar, otros varios maestros; analizaremos con más detalle el primer periodo señalado —1587 a 1622— y la primera fase del segundo —1638 a 1645—, la inmediatamente posterior a la llegada del Cristo de Burgos (1637), ya que han sido hasta ahora las más olvidadas y conflictivas.

3.1. Lo anterior a 1637

Resulta una gran novedad el poder retrotraer los inicios de las obras de esta iglesia a 1587 —hasta ahora partíamos de 1602—, concretamente durante el pontificado de uno de los obispos del quinientos jienenses, D. Francisco Sarmiento de Mendoza, más preocupado, de acuerdo con las directrices emanadas de Trento, por dotar a todos los pueblos de su diócesis de un templo digno y capaz para entender a su feligresía.

El documento en cuestión suscrito en Ubeda, el 27 de febrero de ese año, pese a no darnos el nombre del autor del proyecto, ni las condiciones del mismo, es bastante explícito, pues nos informa que “...por mandamiento del provisor de... jaen se encargo a juan de madrid la obra de la yglesia de... cabra juridiccion desta çiudad (Ubeda) conforme a las condiciones questan firmadas del dhº provisor e de luis de aguilar notario para que la hiciese... conforme a una traça que de ello hay e para que con mas brevedad se pueda hazer... se ha conçertado con... martin lopez para que anbos dos hagan e acaben la dhª yglesia.. y martin lopez ha de poner... la mitad de toda la costa... y ansi mismo ha de llevar la mitad de la cantidad de maravedis porque fuere tasada...”⁷. Por lo demás las restantes cláusulas son las normales en este tipo de documentos. Así, por ejemplo, si alguno de los canteros no pudiese asistir personalmente al trabajo deberá de poner otro en su lugar, pero si la causa de tal ausencia fuere su fallecimiento, el que quedare vivo quedaba obligado a acabarla.

No obstante, lo que aconteciere, en concreto, desde esta fecha al 1602, en que comienza el primer libro de obra de fábrica, lo ignoramos. Lo único que hemos podido constatar, tras una lectura muy minuciosa de este primer libro de fábrica, es que a partir de 1602 la figura del cantero Juan de Madrid no nos aparece mencionada ni una sola vez; mientras que, por el contrario, su antiguo socio, Martín López de Alcaraz —en

algunas ocasiones emplea este segundo apellido— figura hasta 1613 como maestro de dichas obras. Las cuales, por otro lado intuimos, no deberían de avanzar conforme al plan inicialmente previsto y deseado. Sin lugar a dudas, la razón última de esa relentización del ritmo constructivo vendría motivado por las limitaciones económicas de los vecinos de esta localidad. A título orientativo diremos que, aunque este lugar se conquistó por Fernando III el Santo, en 1245, quien lo cedió a Ubeda; sin embargo, al quedar en la misma línea de frontera entre el reino cristiano y el musulmán, hasta la conquista de Granada estaría casi totalmente despoblado. Fue Carlos V quien instó al Concejo de Ubeda su repoblación; así en 1545 vienen los 50 primeros vecinos, en ese mismo año se crea el priorato, en 1561 llegan otros 100 pobladores más. Pero a pesar de todo, el total de vecinos para finales del siglo XVI no llegaba a los 200⁸. Población de muy limitadas posibilidades económicas al estar sometidas a fuertes contribuciones tanto por parte del Concejo de Ubeda —dueño de las tierras— como de la Corona.

De ahí que cuando observamos las cantidades juntadas por el mayordomo de la iglesia parroquial para su edificación, éstas resultan realmente ridículas. Así, por ejemplo, en las cuentas que se le toman al mayordomo Diego Ruiz de Villanueva el 29 de mayo de 1626 se dice textualmente: “yten se le hacen cargo de veynete y ocho Reales que declaro haber juntado de limosna para la dh^a obra”⁹.

Por todo ello pensamos que tuvo que ser el mismo Obispado de Jaén el que tuviere que hacer los mayores desembolsos económicos para tal fin. Y a este respecto nada más ilustrativo que recoger aquí el cargo anterior al que acabamos de exponer, donde se dice: “primeramente se le hace cargo al dh^o licenciado diego Ruiz de villanueva de ocho mill y seisçientos Reales que declaro haber Reçibido del... cardenal (D. Baltasar de Moscoso y Sandoval) mi señor... que fueron dados en diferentes tienpos para la dh^a obra”¹⁰.

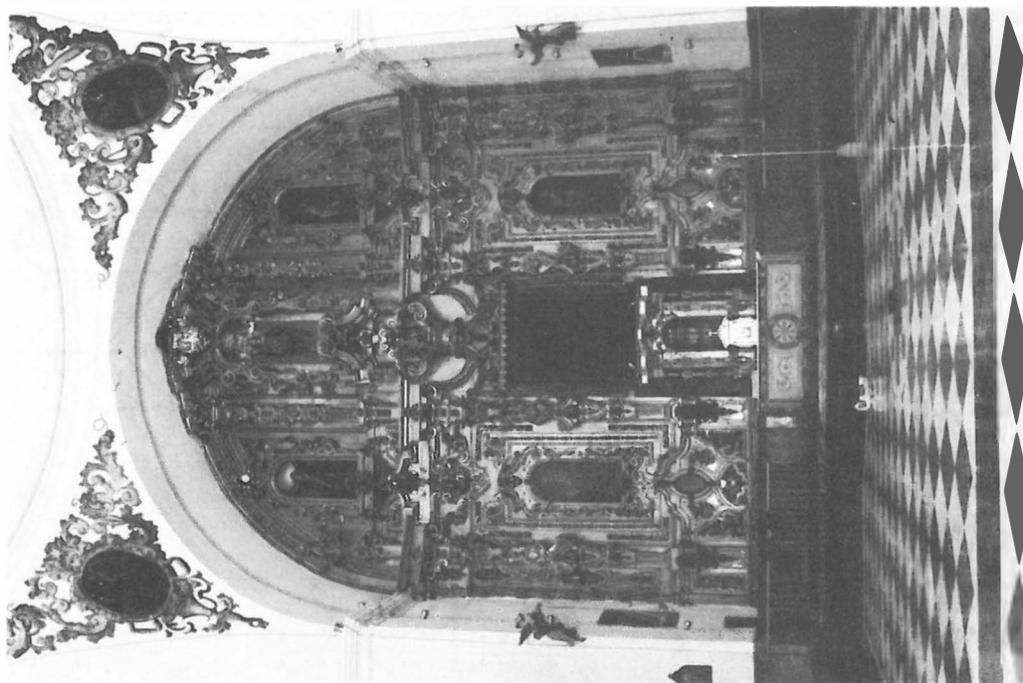
Además, la urgencia en terminar la nueva iglesia no sería de hecho muy apremiante, pues esos primeros vecinos nada más establecerse en la recién creada localidad levantaron un sencillo templo, que, con toda la provisionalidad que se quiere, medianamente podría satisfacer las necesidades espirituales de la nueva población. Incluso, por el mencionado libro de fábrica podemos comprobar el extraordinario celo e interés que mostraban los mayordomos por mantener en buen uso esta primera iglesia.

Así, por ejemplo, en las cuentas que presentó D. Andrés Hidalgo el 19 de septiembre de 1611 hay un descargo de: “çiento y veinte y nueve rreales que por carta de pago pareçio aver gastado en mill y quinientas tejas que compro para rretejar los tejados de la yglesia antigua”¹¹.

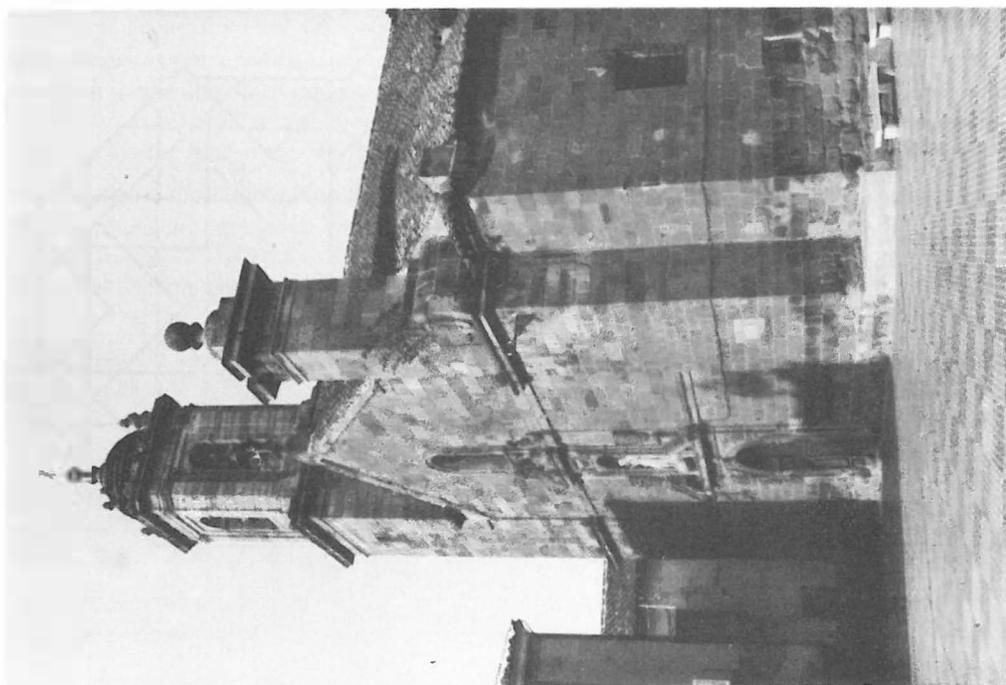
Así pues, concluyendo, la idea de iniciar la edificación de una nueva iglesia parroquial en Cabra —hasta 1637 nolo será del Santo Cristo— en sus orígenes sólo sería uno más de esos muchos y variados proyectos edilicios, ideados e iniciados por ese gran obispo jiennense de finales del siglo XVI, ya mencionado, D. Francisco Sarmiento de Mendoza. Aspiración que, por la serie de circunstancias que acabamos de exponer y como es muy normal en estos casos, no se pudo hacer realidad en los plazos deseados; puesto que, en última instancia, su mayor o menor avance estaría básicamente condicionado por las cantidades de dinero que para tal fin librase el Obispado.

Uno de los periodos constructivos de mayor envergadura iría desde 1602 a 1607¹². Si bien esto no impide que durante estos 5 años no hubiese también épocas de obligada inactividad, aparte de las causadas por la climatología adversa, como es el invierno. El maestro de cantería, encargado de las obras, era, el ya señalado, Martín López.

El mismo maestro seguía al frente de los trabajos en 1611, pues en las últimas cuentas mencionadas, —las dadas por D. Andrés Hidalgo el 19 de septiembre— entre los muchos gastos justificados por esta causa aparece uno que dice: “yten se le discargan mill y quinientos y treinta y tes rreales que por firma de martin lopez maestro de la obra pareçe aver gastado en jornales del dicho maestro y peones... y el dh^o gato se a fecho hasta oy que da esta cuenta”.



Parroquia-Santuario de Cabra del Santo Cristo:
Capilla Mayor



Parroquia-Santuario de Cabra del Santo Cristo:
Fachada principal

Además, que las obras deberían de ir bastante avanzadas para esas fechas —septiembre de 1611— nos lo viene a demostrar uno de los apuntes siguientes de estas mismas cuentas; concretamente el que dice: “yten se le discargan seis mill y treçientos y ocho maravedis (188,5 reales) que por carta de pago de gines martinez¹³ antonio padilla y de françisco de herrera pareçe averles pagado de yr (las cuentas se tomaron en Baeza) atasar la obra...”.

Ante la presencia de esta singular noticia debemos de preguntarnos: ¿qué tasación efectuarían estos tres maestros, que, por otro lado, creemos baezanos? La respuesta que podemos dar ni es clara ni definitiva; sólo diremos que, por una serie de indicios, sospechamos que vendrían a valorar las tapias efectuadas en los muros perimetrales del recinto, que si aún no había llegado al nivel de su alberca poco le faltaría para hacerlo.

A partir de este año —1611— las obras entrarían en un estado de aletargamiento. Ello nos viene confirmado porque en las cuentas que se le tomaron el 16 de febrero de 1613 al mismo mayordomo —D. Andrés Hidalgo— los gastos justificados por tal motivo son muy escasos. Sólo nos interesa destacar que aún seguía al frente de las mismas Martín López, al que se le abonaron 12 reales “... porque fue a baeça a declarar la tasación de la obra de la capilla de luis de valdivia y ana de vargas...”; —la segunda del muro perimetral norte—¹⁴.

Un nuevo impulso al proyecto edilicio le va a venir a comienzos de los años veinte, cuando en la visita pastoral que realizó a esta villa, en junio de 1621, el obispo de Jaén, cardenal Moscoso y Sandoval —una de las figuras más importantes del episcopologio jiennense, gran mecenas y protector de esta iglesia parroquial, sobre todo tras la llegada del Cristo de Burgos, en 1637— dejó mandado que “desde luego se vaya prosiguiendo en la obra de la yglesia desta villa... de la cual no se alçe mano hasta que este cubierta”¹⁵.

Para tal fin el ilustre prelado dejó asignada la respetable cantidad de 8.600 reales, los cuales, sumados a los 28 que el mayordomo juntó de limosnas y a otros 14 que dió un particular, hacen un total de 8.642 reales, con los cuales, entre otras cosas, se financiaron unas primitivas cubiertas—, con ello se cumplía el mandamiento episcopal—.

Estos trabajos, en concreto, comenzaron el 13 de septiembre de ese mismo año —1621— y, tras la lógica y obligada interrupción invernal —del 4 de diciembre de 1621 al 2 de marzo de 1622— se terminaron el 23 de diciembre de este último año.

Por el mencionado libro de cuentas podemos seguir su evolución semana tras semana. No obstante, para no hacer demasiado prolijo este trabajo, sólo destacaremos que el maestro de obras era un tal Fernando de Belver, quien en todo momento figura como maestro de cantería y del que sospechamos que, al mismo tiempo, tuvo que tener alguna vinculación profesional con Baeza, pues son numerosas las referencias a estancias del maestro en esta ciudad, así como a pagos a los arrieros que, desde dicha ciudad, le traían a esta villa sus herramientas y ropas.

El inicial templo en sus elementos indispensables ya estaba terminado, por lo que con ciertas limitaciones —su interior, por ejemplo, aún no estaba abovedado— a partir de este momento, en que se terminaron de hacer los tejados (23 de diciembre de 1622), creemos que empezaría a ser utilizado para el culto.

Entre las varias razones, que nos hacen pensar que tuvo que ser así, exponemos cuatro:

A. A partir de esta última fecha ya no aparece registrado gasto alguno efectuado en reparar la iglesia antigua o primitiva —la de los primeros vecinos—. Algo que hasta ahora venía siendo bastante normal y frecuente.

B. Una vez acabados los tejados, la primera obra que se inició fue la construcción de una sacristía —habitación esencial, en todo templo dedicado al culto—, en la que nos seguimos encontrando como maestro de cantería a Fernando de Belver.

Mas si estas dos razones, ya de por si, son bastantes convincentes, mucho más lo son aún estas otras dos que exponemos a continuación:

C. Cuando, tras la llegada del Cristo de Burgos —enero de 1637—, se reanudaron las obras de la iglesia con enormes bríos, antes de iniciarse la construcción de la actual portada principal —la de poniente— se levantó una pared de tapieria a fin de aislar el interior del templo y, en consecuencia, evitar que ni el polvo ni los ruidos molestasen a los fieles. —Evidentemente si no había culto esta pared estaba de más—.

D. Por último, entre los varios mandamientos que dejó establecido el, ya mencionado, cardenal Moscoso y Sandoval en su visita a esta villa el 22 de junio de 1644, en uno de ellos ordenó que “porque las golondrinas y demás pájaros que crían en los arcos y vigas y costaneras del techo de la yglesia la manchan y ynquietan en tanto que se estan celebrando los divinos offiçios y mucho desto cessara poniendo unos enze-rados en la ventana que esta sobre la puerta prinçipal y tapando con esteras las de los tejados manda su Ilm^a lo haga luego el dh^o mayordomo y que el prior de aviso de todo a su Ilm^a en estando executado”¹⁶.

3.2. Lo posterior a 1637.

Si hasta comienzos de este año las limitaciones económicas habían sido el principal obstáculo que había impedido avanzar las obras del nuevo templo; a partir del 20 de enero, gracias a la llegada a esta localidad de una copia —óleo sobre lienzo— de la venerada imagen del Santo Cristo de Burgos, la situación iba a cambiar radicalmente.

No vamos a entrar a explicar con todo detalle las circunstancias histórico-religiosas causantes de que se quedara en esta villa la tan singular pintura, que, el noble burgalés, D. Jerónimo de Sanvitores y de la Portilla llevaba a Guadix, para donde había sido nombrado corregidor por Felipe IV¹⁷. Sólo vamos a señalar que el resultado final de tan singular evento —la curación, por la intercesión de tan celebrada imagen, de la manquedad que sufría en la mano izquierda María Rienda Soto, dueña del mesón, donde se alojaba el arriero que trasladaba a Guadix las pertenencias del nuevo corregidor— es que la iglesia de Cabrilla —topónimo afectivo— en donde quedó tan venerado Lienzo se va a convertir en un concurridísimo santuario a donde acudían peregrinos y cofrades desde los más dispares lugares del reino de Castilla, en especial de Andalucía Oriental.

Muchos textos del momento se hicieron eco de tal situación. De todos ellos, el más ilustrativo es el que nos dejó el padre carmelita descalzo, fray Antonio de Jesús María, biógrafo del cardenal Sandoval, quien se expresó en estos términos: “Este santuario es uno de los más famosos de España y el Consuelo de toda Andalucía. Celébrase la memoria de la Santa Imagen con tres Fiestas al año: La primera día de San Sebastián (...) (la) hace la Villa. La segunda el día de la Natividad de N. Señora a costa de los ganaderos de Granada i Sierra Morena concurren a ella con sus estandartes, traen musica i hacen muy lucida i compañía de Soldados. La tercera, día de la Dedicación de S. Miguel, a XXIX de setiembre, por quenta de los Vaqueros de Sierra Nevada, que corren toros i hacen varias invenciones de fuego, mostrandose tan devotos que a todos efician...”¹⁸.

Los donativos tanto en dinero como en especie se multiplican. Así, por ejemplo, por lo que respecta a esta segunda modalidad, podemos decir que, por un inventario realizado en 1642 a instancias del cardenal Sandoval, sabemos que para tal año el número de lámparas de plata ofrendadas al Santo Cristo de Burgos superaba la veintena. Mientras que con relación a la primer modalidad —los donativos en dinero— diremos que si, con anterioridad a tan extraordinario acontecimiento, las limosnas recaudadas para las obras de la iglesia eran muy escasas —recordemos que en 1626 fueron 28 reales—; a partir de ahora los ingresos para tal fina alcanzaran cifras muy considerables. Así, por ejemplo, en un periodo de tiempo que no llegó ni a los 3 meses —del 21 de junio de 1642 al 19 de septiembre— se habían recolectado la significativa cantidad de 11.229 reales y 28 maravedis¹⁹.

Incluso, a partir de ahora entra en juego otro nuevo factor, muy a tener en cuenta, pues va a acelerar el proceso constructivo del templo, sin incrementar excesivamente los costes. Nos estamos refiriendo, en concreto, al gran número de personas que entraban a trabajar en las obras de la iglesia de limosna. Es decir por devoción al Cristo de Burgos, no cobrando salario alguno, sino que sólo se les daba la comida y la bebida. De ahí que aparezcan registrados y justificados en el primer libro de fábrica algunos gastos ocasionados por tal motivo. De entre ellos sobresale uno de 1642 por el cual se le descargaban al mayordomo, D. Francisco de Perea, 3.166 reales y 22 maravedis, que había gastado, desde el 21 de enero de 1639 al 11 de julio de 1641, en muy diversos conceptos, siendo uno de ellos: “el vino que se les dió a los de huelma que trayan piedra de la cantera de la dh^a villa para la portada”²⁰.

Esta referencia nos aclara algo que hasta ahora no acertábamos a explicar; a saber, el origen y procedencia de la piedra empleada en la construcción de la hermosa portada principal de esta iglesia. Una piedra franca de gran calidad que ahora, por esta cita, sabemos que se trajo de la vecina y hermana localidad de Huelma. Mientras que el asperón, dominante en todo el edificio, se extraía de una cantera bastante próxima al núcleo urbano.

Este cúmulo de circunstancias y la existencia de una unidad estilística más que aceptable en todo el conjunto arquitectónico justifican, hasta cierto punto, el que, como hemos dicho, en un principio se sacara la conclusión de que el actual templo era una construcción totalmente nueva, ideada por Juan de Aranda y Salazar e iniciada en 1638 —un año después de llegar el Cristo de Burgos—.

Desde el comienzo de este trabajo hemos descartado tan apresurada hipótesis e, incluso, ya hemos aportado algunas razones documentales de peso, que avalan y justifican nuestra postura. Recordemos que antes de iniciarse la portada —justo en enero de 1638— se levantó una pared de tapiería para aislar el interior del templo.

Así pues, en nuestra opinión, lo que la llegada y permanencia en esta villa del Cristo de Burgos originó en su iglesia parroquial —a partir de ahora también santuario de tan venerado Lienzo— es que se potencie y acelere al máximo la terminación de su fábrica con el abovedamiento de todo su interior y, a la par y de forma inmediata, el comienzo de otras obras nuevas, tendentes a enriquecer el templo con la adición de las más variadas piezas o estructuras arquitectónicas, tales como portadas, torres y coro. Trabajos todos ellos debidos, no sólo a la iniciativa del cardenal Moscoso y Sandoval, sino también a la del prior de la localidad, el Dr. D. Francisco Palomino de Ledesma. A quienes, en última instancia, se debe el que tan preciosa Imagen quedase para siempre en esta parroquia.

Una prueba más del gran interés mostrado por el cardenal Sandoval por reanudar las obras de la iglesia e, incluso, la justificación más elocuente a todo lo que venimos exponiendo, nos viene dada en las cuentas que el 21 de junio de 1642 presentó para su aprobación el mayordomo mencionado, D. Francisco de Perea. Quien, antes de empezar a hacer la relación de gastos habidos hasta esa fecha, comienza diciendo: “Por mandamiento del Cardenal mi señor... despues de echa la planta de la portada de la yglesia y torre de canpanas con las condiciones que de los autos consta se encargo la dicha obra a lorenzo leonardo maestro de canteria veçino que fue de... huelma el cual con su gente començo la obra a beynte y seys de henero del año pasado de mill y seysçientos y treynta y ocho años”²¹.

Este maestro —haciendo una breve exposición de los principales hechos acaecidos en estos primeros momentos (1638-1645) de la segunda etapa constructiva (1638-1676) señalada al principio— estuvo al frente de las obras hasta el domingo, 14 de agosto de 1639. Su retirada tuvo que ser motivos de salud, ya que su fallecimiento se produjo a los pocos días —a comienzos de septiembre—.

Su óbito planteó un espinoso problema a esta fábrica y a su mayordomo, puesto que, una vez ajustadas las cuentas, se halló que tenía recibidos 1.700 reales de más. Por lo que, como no dejó bienes algunos de don-

de resarcirse, se recurrió al cardenal Sandoval para que los diese por justificados, lo que efectuó el 5 de noviembre de 1545²².

Sería este motivo, —la falta de liquidez económica de Lorenzo Leonardo— lo que puede justificar el documento notarial, otorgado el 6 de agosto de 1638, por el cual el maestro se comprometía ante el prior D. Francisco Palomino de Ledesma “...de hazer la dicha obra de la dicha yglesia y torre hasta que este acabada...”²³.

Dejando al margen estas y otras incidencias, que no vienen al caso, diremos que sumados todos los descargos que se le hacen al mayordomo durante el periodo en que Lorenzo Leonardo estuvo al frente de las obras —desde el 26 de enero de 1638 al 14 de agosto de 1639— se gastaron un total de 15.704 reales y 24 maravedis. Destacando, por su especial significación, una salida de “çinquenta Reales que en virtud del mandamiento del Cardenal mi señor parezio aver pagado a Juan de Aranda Salazar maestro mayor de obras y beedor general de las deste obispado por haçer la planta de la dicha obra”²⁴.

Muerto Lorenzo Leonardo no estaría la obra mucho tiempo sin maestro, ya que el 15 de enero del año siguiente —1640— de nuevo el cardenal Sandoval le encargó su dirección a Alonso Galán, maestro de centenería, vecino de Castillo de Locubin²⁵. Quien, con un salario de 9 reales y medio cada día de trabajo, dio fianzas en esta localidad el 18 de febrero de ese mismo año.

Durante su maestría, que está documentada, al menos, hasta el 20 de septiembre de 1642, avanzaría considerablemente tanto la construcción de la majestuosa torre como la portada. Siendo en este periodo cuando se labraron y se colocaron en esta última los escudos de armas de D. Jerónimo de Sanvitores y de la Portilla. Pues el justificársele al mayordomo —D. Francisco de Perea— un gasto de 14.698 reales y 4 maravedis de salarios del maestro, oficiales y peones se añade a continuación: “y entra en esta partida el escudo de la harmas de don Geronimo de Sanvitores patrono de este santuario que en virtud del mandamiento de su Eminencia se pusieron a los dos lados de la portada y para ellos dio el dhº don Geronino de limosna seisçientos rreales...”²⁶.

Fue igualmente en este momento, como hemos dicho, cuando los vecinos de Huelma traían piedra de limosna para la portada. Empeño que por una inscripción que en ella figura, se terminó al año siguiente —1643—. Mientras que a los dos primeros cuerpos de la torre, de una excelente cantería y limpia ejecución, se le hacía entre 1660 y 1665, a la espera de poder coronarla con el cuerpo de campanas, —lo que no se hizo hasta finales del siglo XVIII— un chapitel provisional —y tan provisional que tuvo que ser, puesto que se derrumbó en 1696 causando destrozos en los tejados de la iglesia por valor de 10.215 reales—²⁷.

Para terminar de completar, en sus líneas maestras, la fábrica de este inicial templo, aún faltaba por acometer un trabajo de gran envergadura; nos estamos refiriendo, en concreto, el abovedamiento de todo el interior. Con ello el templo iba a ganar en habitabilidad y decencia —en este último sentido recordemos que fue el mismo cardenal Sandoval quien ordenó en 1644 poner los encerados en las ventanas del templo a fin de que los pájaros, que anidaban en las vigas y en los arcos, ni lo ensuciaran ni molestasen—.

Tan magna empresa se realizó entre 1642 y 1645 —los arcos fajones de la nave ya estaban hechos cuando la visita al cardenal Sandoval (1644)— y su materialización aparece recogida, aunque no con tanto detalle como en los casos precedentes, en las cuentas que le fueron tomadas el 24 de abril de 1646 al mencionado mayordomo, D. Francisco de Perea —estas cuentas van desde el 22 de junio de 1642 (el día siguiente a la toma de las anteriores) al 31 de diciembre de 1645—²⁸.

En ellas nos encontramos justificados numerosos gastos, realizados en piedra —para los arcos fajones—; en yeso y ladrillos —para los tramos de las bóvedas—; en maderas —para las cimbras—; en salarios de carpinteros, albañiles y maestros, que las hicieron, etc. Más, a pesar de ofrecernos tal cúmulo de datos, ni

se nos da el nombre del maestro que estuvo al frente de tan importante proyecto, ni tampoco el periodo exacto de su duración.

Por último, con relación a este último empeño arquitectónico, queremos terminar nuestro estudio comentando que, a primera vista, resulta bastante paradójico el que esta magna empresa —el abovedamiento— se realizase con posterioridad a otras obras que, hasta cierto punto, podrían haber esperado más tiempo. Igualmente, esta rara circunstancia, incomprensible a primera vista, pudo ser una de las razones por las que se llegó a afirmar que el templo era una construcción iniciada “ex-novo” a partir de 1638. Sin embargo, en este caso los hechos —y ya hemos dado suficientes pruebas de ello— no se sucedieron conforme a la tradicional lógica arquitectónica, sino que tienen su particular explicación. Y ésta es que, por esos mismos años en que se levantaba la torre y la portada, también se efectuaban diversos trabajos en la obra de fábrica anterior a 1638; especialmente en las capillas laterales.

Tal afirmación nos viene ratificada por las últimas cuentas que estamos comentando —las dadas el 24 de abril de 1646— donde nos aparecen algunos descargos, no muy cuantiosos por cierto, en este sentido. Lástima que estas cuentas, como hemos señalado, sean tan poco explícitas, pues ellas nos ayudarían a conocer y calibrar la verdadera amplitud y profundidad de esas obras realizadas en la fábrica del templo inicial. Fábrica que, como se ha dicho, a los pocos años se enriquecería con el coro y la portada lateral y en el siglo siguiente —el XVIII— con la amplísima cabecera y el elegante cuerpo de campanas de la torre. Más tales proyectos, bien conocidos y estudiados, salen fuera de los límites cronológicos que nos hemos impuesto desde el comienzo de este trabajo.

NOTAS

1. A.H.M.U. (Archivo Histórico Municipal de Ubeda). Legajo, 173. Folios, 40-41.
2. Los trabajos en que, básicamente, hemos tratado esta iglesia son: *Cabra del Santo Cristo. Su arte e historia*. Granada, 1978. Páginas, 59-101. Y *El santuario de Cabra del Santo Cristo*. Granada. Obra cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1985.
3. El origen de tal planteamiento debe de estar en el profesor D. Pedro GALERA ANDREU, quien se ha ocupado de esta iglesia en dos ocasiones. La 1.ª en su magistral trabajo, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada. Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1979; páginas, 122-129. En el afirma, al describir el templo, que es una construcción totalmente nueva, trazada por Juan de Aranda y Salazar e iniciada en 1638, tras la llegada del Cristo de Burgos. La 2.ª fue en el capítulo, “Arte en Jaén en el siglo XVII”, inserto en la obra de conjunto, *Historia de Jaén*, Jaén, Excelentísima Diputación Provincial, 1982; páginas, 632-655. Al referirse en concreto a esta iglesia; en la página 632, parte de la idea de que su construcción se inició “a partir de 1638 a raíz de la llegada de un milgroso cuadro del Cristo de Burgos”. Si bien a continuación señala que su edificación se realizó a lo largo de los siglos XVII y XVIII.
4. A.P.-S.C. (Archivo de la Parroquia-Santuario de Cabra del Santo Cristo). Legajo, 20. El chapitel y la torre, folios, 24-26 y el coro, folios 124-130.
5. A.P.-S.C. Legajo, 21. Folios, 171-193 vto.
6. A.P.-S.C. Legajo, 23. Folios, 50-68.
7. No hemos podido localizar en el A.H.D.J. (Archivo Histórico Diocesano de Jaén), los protocolos notariales de este escribano eclesiástico.

8. Para mayor información véase mi trabajo, *Evolución jurídica de la villa de Cabra de Santo Cristo, (Jaén). 1545-1778.*. Jaén, 1989. Páginas, 21-50.

9. A.P.-S.C. Legajo, 19. Folio, 88 vtº.

10. Ver nota anterior.

11. Ibidem, folio, 25.

12. Ibidem, folios, 12-16 vtº.

13. Tal vez este cantero Ginés Martínez puede ser el hijo de Catalina de Linares y Ginés Martínez, nacido en Baeza en 1556. Su padre, también llamado Ginés Martínez, fue el fontanero o “maestro de las aguas” de esa ciudad en las décadas centrales del siglo XVI y como tal fue el autor de la famosa fuente de Santa María, edificada en 1564. Así pues, este Ginés Martínez, tasador en Cabra, sería primo-hermano de Ginés Martínez de Aranda. Para mayor información véase mi trabajo, *Ginés Martínez de Aranda, su vida, su obra y su amplio entorno familiar.* Granada. Cuadernos de Arte de la Universidad. Núm. XIX. 1988. Páginas, 65-81.

14. A.P.-S.C. Legajo, 19. Folio, 44.

15. Ibidem, folio 66.

16. Ibidem, folio, 164 vtº.

17. Para más información véase mi libro, *Cabra del Santo Cristo...* Páginas, 33-56.

18. GILA MEDINA, Lázaro, *El santuario de...* Páginas, 6.

19. El inventario aparece en los folios 233 vtº. al 244 y la data de reales en el 161 vtº. del legajo 19 del A.P.-S.C.

20. Ibidem, folio, 156.

21. Ibidem, folio, 152 vtº.

22. Ibidem, folio, 153.

23. A.H.P.J. (Archivo Histórico Provincial de Jaén). Legajo, 6872. Sin foliar. Fecha, 6. VIII. 1638.

24. A.P.-S.C. Legajo, 19. Folio, 154.

25. Ver nota anterior.

26. Ibidem, folio, 155 vtº.

27. A.H.P.J. Legajo, 688. Folios, 51-52 vtº.

28. A.P.-S.C. Legajo, 19. Folios, 166-182.